

Magnus
William-Olsson

CANCIONES
DEL CANGREJO
ERMITAÑO

Traducción de
Francisco J. Uriz



CANCIONES DEL CANGREJO ERMITAÑO

Magnus William-Olsson

CANCIONES DEL
CANGREJO ERMITAÑO



ARS  POETICA

Magnus William-Olsson

CANCIONES DEL CANGREJO ERMITAÑO

Traducción
Francisco J. Uriz

colección
| TURRIS BABEL |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Canciones del cangrejo ermitaño
Magnus William-Olsson

Colección: TURRIS BABEL
Dirección editorial: Ilia Galán

*Esta obra ha recibido una ayuda económica
para su traducción al español del Swedish
Arts Council.*

© 2019 Magnus William-Olsson
© 2019 Francisco J. Uriz (de la traducción)
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

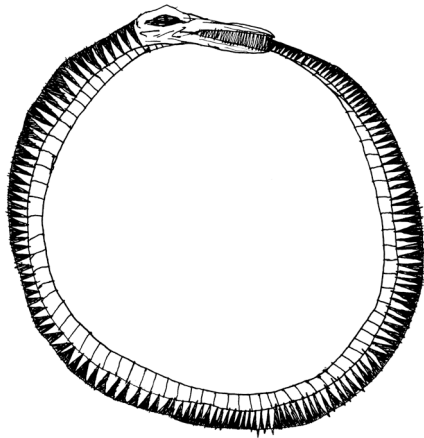
EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: mayo, 2019

ISBN: 978-84-17691-63-9
Depósito Legal: AS 00113-2019

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Para Leo

Tú has dejado que los hombres
sean como los peces del mar, como
una multitud que pulula sin jefe.

Habacuc 1:14

El cangrejo ermitaño también tiene enemigos

El cangrejo ermitaño también tiene poderosos enemigos.
Por ejemplo el bogavante, el pulpo y el tiburón son peligrosos.
Pero peor son las miradas que queman
a través de la niebla de algas y pellizcan un cuerpo
desprotegido.

Uno no se libra tan fácilmente de la mirada de Dios.
Para Dios no hay espacios secretos ni tampoco pensamientos
ocultos.

Uno se esconde como Adán.

Como Adán es el tímido animalito
cuando un pez – o quizá sólo la sombra
de un pez – pasa. «¿Quién te ha hecho
entender que estás desnudo?», pregunta severamente el pez.

»¿Desnudo?» pregunta sorprendido.
Pero inexplicablemente se ruboriza en su concha.

El ángel Gabriel es agudo

El ángel Gabriel es agudo.

Nadie escapa al ojo del arcángel.

La espada hiende finos cabellos.

La lengua corta fácilmente el tajo hecho por la navaja de
Ockham.

«¿QUIÉN CREES QUE ERES ANTE EL SEÑOR DIOS?», les
grita

a los que han blasfemado.

Su grito

es agudo.

Ahora caen las escamas de los ojos del blasfemo.

Él está desnudo en el mundo desnudo, rojo y avergonzado.

«¡Ay!», piensa el cangrejo, «yo también soy rojo y estoy
desnudo.» Se esconde en la concha. Agudo es el arcángel
Gabriel.

«TÚ, CANGREJO, ERES ROJO Y ESTÁS DESNUDO EN TU
CONCHA», ríe el ángel.

Nadie escapa al ojo del arcángel.

Es espantosamente agudo, muy capaz.

Ahora él también oye lo que piensas.
Presta atención. Ten cuidado, tú. Porque
el arcángel Gabriel es muy agudo.

El tiempo

Intrépido es el tiempo, superior a todo.
El prefijo *pre*, su propiedad,
hace temblar hasta a Dios.

¡Yo tiemblo, Señor!
Septuplicadamente tiemblo contigo Señor,
piensa el cangrejo compasivo y se va.

¡Oh, se va!
¡Mira cómo anda! Con su culo indecentemente
desnudo que dibuja vagas huellas en la arena.
No es diferente de Caín, tambaleante y huidizo.
Cualquiera que se tope conmigo, me mata,
piensa el cangrejo en silencio. ¿Lo oye el Señor?

Si viene el tiburón, piensa el cangrejo,
Y ¡zas!, ahí está el tiburón.
Si viene el bogavante, piensa el cangrejo
Y ¡zas!, ahí está el bogavante.
E imagínate si el pulpo...

Si el ahora fuese eterno, desea el cangrejo,
eterno, eterno...

Y el Señor Dios que también escucha siempre
aguza el oído y sonrío.

Este es el bogavante

Este es el bogavante

Él es irreprochable.

Irreprochablemente cumple los mandamientos de su Señor.

Mira se raspa las patas con trozos de arcilla.

Aunque íntegro se ha visto afectado.

Todos los hijos y su esposa

han caído ante el enemigo y están muertos.

Estos son el pulpo y el tiburón,

los amigos del bogavante.

«Bogavante», dice el tiburón, «tú has pecado contra Dios».

«No», contesta el bogavante.

«Mira, ahora también mueren tus ganados,

asimismo las cosechas de tus campos.

Has pecado contra la ley», dice el tiburón.

«No», contesta el bogavante.

«Mira qué pústulas e hinchazones

le han salido en el cuerpo al bogavante»,

grita el pulpo al tiburón,

«¡es el castigo de Dios!».

«Yo soy irreprochable», chilla el bogavante.
Irreprochablemente cumplo los mandamientos del Señor.
Nunca he pensado nada malo de Dios.
El Señor me castiga injustamente.»

«¡Quién eres tú para censurar al Señor!
Mira que ahora tus patas están blancas y muertas»,
gritan el pulpo y el tiburón.

«Irreprochable», susurra el bogavante,
«irreprochable...» Luego se va

desaparece.

El mar, piensa el cangrejo

El mar, piensa el cangrejo,
es muy grande.

El cielo, he oído,
aún es más grande.

La muerte, a su vez, se los traga
fácilmente a los dos.

¡DIOS!

(es la voz del arcángel)

¡ESCONDE LA MUERTE FÁCILMENTE EN LA INGLE!

¡EL MAR ES UNA MANCHA EN EL OJO DEL SEÑOR!

¡COMO UN ANILLO EN EL DEDO LLEVA ÉL EL CIELO!

El mar, piensa el cangrejo.
Se tapa fuertemente los oídos.
¡El mar!, grita él,

¡es muy grande!

El tiburón no es inteligente

El tiburón no es inteligente, pero es fuerte.
Fíjate en sus poderosos músculos debajo de la piel.
Avanza veloz en el agua, como el ángel en el aire.
Fíjate en sus muchos y afilados dientes.

El cangrejo piensa:
«Como el tiburón Él está seguro.»

El pulpo es fuerte e inteligente.
Tiene muchos brazos, aunque no dientes.
Clavado en una cruz el pulpo se transformó en sol.
De sus abrazos no sale nadie entero.

El cangrejo piensa:
«Como el pulpo el Señor está seguro.»

El bogavante, es inteligente y valiente.
Se esconde detrás de la piedra.
Pellizca después duramente a aquel que no teme al destino.
Sus pinzas son justas y duras.
Cortan a los que se olvidan de sí mismos en el instante.

El cangrejo piensa:
«Como el bogavante él está seguro.»

Entonces, en las escamas del pez que se vislumbra pasar
rápido
el cangrejo contempla la figura del Señor reflejada:

Dientes afilados. Muchos brazos. Pinzas rápidas.

¿Has saludado al tiburón?

¿Has saludado al tiburón?

No tiene pelo.

Va tirando.

No tiene cuello.

Carece de grasa y barbilla.

Solloza ante montones de reyes heroicos.

Manos no tiene.

El tiburón no ayuda.

Sus acciones siempre tienen pegas.

¿Cómo te va? Je, je, je...

¿Te estás muriendo de hambre? Ja, ja, ja...

La mitad para mí y la mitad para mí. Jo, jo, jo...

El tiburón tiene un agujero en el cerebro.

Rinde homenaje a Hitler.

Tiene músculos en la garganta y odia.

No tiene cabeza.

No tiene corazón.

El tiburón se alquila y se venga.

Es perista.

Hace de sicario.

Preferible mantenerlo lejos.

Ahora saluda cordialmente aunque desconfiado.

¡No seas cagueta!

Aquí viene, sí, el tiburón.